

BETANIA

Betania, río Jordán, Zarqaa.

Betania es la llave del interés bíblico. Durante muchas décadas el lugar del bautismo de Cristo fue un misterio objeto de largas disputas. Las disensiones trascendieron el ámbito puramente científico y los expertos jordanos e israelíes se disputaron durante largo tiempo la localización donde Jesús fue bautizado. Ahora la polémica está zanjada, Betania “Más allá del Jordán” se encuentra en Jordania.



La variable geografía del río, que con el paso de los siglos pudo haber modificado su curso, llevó a los expertos a situar el lugar del bautismo a una u otra orilla. Actualmente el río Jordán marca la frontera entre Israel y Jordania por lo que, además de ser una cuestión científica, también tiene hondas connotaciones nacionales. Poco a poco este apasionante debate arqueológico-religioso-cultural se ha ido cerrando con las nuevas y esclareedoras evidencias aparecidas en los últimos años. El lugar del bautismo de Cristo se encuentra “*Más allá del Jordán*”, en Betania, en tierras jordanas.

La tradición cristiana, que nace del siglo III, siempre identificó el lugar en la margen occidental del río Jordán, en un remanso que forma antes de desembocar en el Mar Muerto. Una zona donde se encuentran el Monasterio Greco Ortodoxo de San Juan del siglo XV y una capilla franciscana de 1933.

Como confirmación, tanto los textos bíblicos como los escritos de los peregrinos de principios de nuestra era, señalan que el lugar donde Juan el Bautista vertió las aguas sagradas sobre la cabeza de Cristo se encontraba en Betania: “Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando” (Juan 1:28). Es decir, debate abierto, aunque las Sagradas Escrituras parece que tenían razón.

“Ahora sabemos que la parte transjordana es un santuario de restos bíblicos muy importante. Yo creo que Cristo fue bautizado en el Jordán y este hecho ha sido conmemorado en las dos orillas desde tiempos antiguos”. Son palabras del padre Manuel Bárcena, director del Centro de Información Cristiana de Jerusalén que mantiene la misma postura conciliadora, sobre el dilema del bautismo, que su amigo personal Michelle Piccirillo.



Este Custodio en Tierra Santa, miembro del Instituto Bíblico Franciscano, es todo un experto en arqueología bíblica y colabora desde hace años con el Departamento de

Antigüedades del Ministerio de Turismo Jordano en este proyecto. El dilema sobre el verdadero lugar del bautismo se planteó cuando un equipo arqueológico jordano, encabezado por Mohammed Waheeb, descubrió en la ribera jordana del río, cinco millas al norte del Mar Muerto, los restos de dos iglesias bizantinas que, de acuerdo con los testimonios de los antiguos peregrinos, se levantaron en el mismo lugar donde fue bautizado Jesús.

Waheeb señala convencido respecto del lugar: “lo hemos descubierto paso a paso, estudiando los textos sobre el Mesías desde que salió de Jerusalén hacia Jericó hasta finalizar en el valle del Jordán. Allí cruzó el río donde encontró a su primo, Juan el Bautista, quien lo bautizó en el mismo arroyo que desemboca en el Jordán, el Wadi-Kharrar, donde la tradición dice también que el profeta Elías ascendió a los cielos. No puede ser en otro lugar ya que en ningún documento se dice que Juan lo bautizara en el río, sino en un arroyo. Además, tal y como cuenta la Biblia, las aguas son más claras al bajar de las montañas formando arroyos”.

Posteriores hallazgos arqueológicos como las ruinas de cuatro pequeñas capillas, una de ellas en la que vivió Juan el Bautista, los restos de las canalizaciones de agua, numerosos mosaicos, monedas y cerámicas de la época de Juan el Bautista, un pozo y un aljibe han venido a dar mayor luz sobre la discordia del bautismo y la existencia de una Betania detrás del Jordán.

Si se tratase de la Betania de Israel Juan el Bautista hubiera tenido que caminar 30 kilómetros todos los días para bautizar a la gente, en cambio el valle es una planicie que se corta en este lugar, siendo un buen refugio y está situado a tan solo cinco kilómetros de la ciudad romana. Este hecho también es reconocido por el padre Piccirillo quien en alusión a la Betania jordana señala: “todos los restos indican el asentamiento de una comunidad en el siglo I de nuestra era. Así, la idea de los bizantinos de que la Betania detrás del Jordán pudiera estar allí, es muy posible”.

Pero volvamos a las Sagradas Escrituras. Betania es mencionada en repetidas ocasiones en el Antiguo Testamento como es el caso del episodio de Yushua (Josué) que guió a su pueblo y cruzó el Jordán en tiempos de la revuelta de Abshalom o la mención a David que huyó a través del Jordán. Hasta un total de 195 citas sobre el Jordán se producen en conjunto entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Hasta este lugar donde Juan bautizaba se acercaban numerosas personas y grupos que “venían a verlo de Jerusalén, de toda Judea y de la región del Jordán y junto con confesar sus pecados, se hacían bautizar por Juan en el río Jordán” (Mateo 3:5-6). Entre estos grupos había gente de toda condición: había quien anhelaba el reino de Dios, fariseos arrogantes o grupos de pobres.

Marcos menciona que Jesús vino de Nassrah de Galilea y fue bautizado por Juan Bautista en el Jordán. En Marcos 1:9 se dice: “Y mientras salía del agua oyó una voz desde el cielo que decía “tú eres mi hijo amado”. También Mateo señala el bautismo “En este tiempo vino Jesús de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan” (Mateo 3:13).

Juan bautizó a Jesús en la orilla oriental del Jordán, donde se juntaban los caminos romanos con el río, un camino que recorrían las caravanas en dirección a Jerusalén y las que partían hacia el este y también hacia Lifias y, desde allí, a Hesbón, donde se juntaban los caminos principales que unían el Mar Rojo con el Mar Muerto. Las caravanas partían de Aqaba y pasaban por Petra, Kira, Hesbon, Amman y Jerash.

A finales del siglo V el emperador Anastasio I (491-518) quiso inmortalizar la memoria del bautizo de Jesús y levantó una iglesia en la orilla oriental, bien elevada, para guardarla de las crecidas del río sobre todo cuando se fundía la nieve acumulada en la montaña Sheij. Había un escalón que descendía de la iglesia hacia el río y allí se bañaban los peregrinos y se llevaban el agua como un recuerdo valioso. Después se construyó un pilar encabezado por una cruz en medio del río. El emperador Justiniano (527-565) mostró veneración por la iglesia y mandó restaurarla.

En Beit Ania, que así era llamada entonces, preguntaron los sacerdotes a Juan Bautista: ¿quién eres? y él confesó que no era el Mesías. También fue en Betania donde Juan

Bautista vio a Jesús y dijo “aquí está el cordero de Dios, quien llevará el pecado de este mundo” Juan 1:28-29.

Sigue el evangelista relatando: “Juan estaba allí, en Betania, al otro lado del Jordán, acompañado de dos de sus discípulos y cuando vio a Jesús dijo: ese es el Cordero de Dios, quien llevará el pecado de este mundo. Los discípulos escucharon sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que lo seguían, les preguntó: ¿qué queréis? y le contestaron Rabbí (Maestro) ¿dónde vives? Jesús les dijo: venid y lo veréis”. El texto añade que fueron hasta dónde vivía Jesús, tal vez en una cueva, y allí se quedaron el resto del día.

Mateo, por su parte, en el capítulo 19 de su evangelio dice: “cuando acabó su discurso, Jesús partió de Galilea y llegó a las fronteras de Judea por la otra orilla del Jordán”. Le siguió mucha gente, les curó a todos y Jesús se dirigió a través del Jordán para llegar a la Ciudad Santa porque, como parece, quería evitar pasar por Samara, por eso tuvo que pasar por el camino a través del Jordán. Allí se le acercaron unos fariseos que intentaban confundirle y le preguntaron. “¿le está permitido al hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?” entonces contestó Jesús: “¿no habéis visto en las escrituras que el Creador desde el primer momento los hizo hombre y mujer? y dijo: el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá con su mujer y serán los dos una sola carne. De manera que ya no serán dos, sino una sola carne. Lo que Dios juntó no lo puede separar el hombre”. (Mateo 19:1. Marcos 10). Fue en este mismo lugar donde transcurre el pasaje en el que le trajeron a Jesús unos niños para que los tocara con sus manos y así darles su bendición.

Betania está muy presente en diversos pasajes bíblicos y es mencionada indistintamente por los cuatro evangelistas. Cuando los judíos persiguieron a Jesús y quisieron lapidarlo, se escapó cruzando el río Jordán y otra vez se fue a Betania. También fue en Betania donde residía Simón el Leproso: “Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso” Marcos 14:3.

Tres épocas importantes tienen su origen en las orillas del río Jordán:

- 1- Israel inició su vida como pueblo después de atravesar el Jordán con Josué (ver Libro de Josué).
- 2- En el siglo IX a. C. el profeta Elías fue arrebatado al Cielo, después de atravesar el Jordán y Eliseo tomó su lugar como profeta. Aquí, pues, se inició el “profetismo” en Israel (2 R. 2:7, 13). En el Jordán mandó Eliseo bañarse al general sirio Naamán y se sanó de su lepra (2 R. 5).
- 3- En el Jordán predicó Juan el Bautista y ahí comenzó Jesús su vida pública después de ser bautizado (Lc.3, Mt. 3, Mr. 1).

Es en Betania donde se desarrolla el episodio de Lázaro. Según indica el Nuevo Testamento, las hermanas de Lázaro le mandaron llamar diciendo: “¡Oh Jesús!, a quien amas está enfermo”. El relato es preciso: “estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, sus hermanas”. Más tarde continúa: “Jesús profundamente conmovido vino al sepulcro. Era una cueva y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: quitad la piedra. Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesta y Jesús alzando los ojos a lo alto dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Y habiendo dicho esto clamó a gran voz: Lázaro, ven fuera. Y el que había muerto salió atadas las manos y los pies con vendas y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: desatadle y dejadle ir”.

Pero la escena no concluye en el mero testimonio de las antiguas escrituras, ni en los hechos narrados. La resurrección de Lázaro da lugar a la primera imagen que se conoce de Jesús en tierras jordanas.

Zarqaa es hoy una ciudad grande y militar. Situada a poco más de treinta kilómetros de Amman, su carácter urbano y populista no esconde, no obstante, su pasado histórico y su relevancia bíblica porque su anfiteatro escondía, hasta 1981, uno de los tesoros más importantes y reveladores que permanecía totalmente desconocido.

Ese año, 1981, una tumba fue descubierta justo encima del anfiteatro romano. Se compone de un solo cuarto cavado en la roca, de unos nueve metros cuadrados aproximadamente, con una entrada estrecha en el lado oeste y provisto de tres nichos para enterramientos. Las paredes tienen restos de yeso lo que hace suponer que estaban pintadas aunque debido al deterioro de los años y la labor de los ladrones solamente se conservan las representaciones pintadas en la pared oriental. De los restos de una lámpara y de otros elementos encontrados en el lugar se puede confirmar que datan del siglo VI lo que hace que sea la tumba más antigua donde aparece una imagen de Jesús.

Pero esta pintura todavía aporta una información más interesante. En la parte izquierda del grabado está representado un hombre con túnica roja y con la palabra “salvador” encima de la cabeza, mientras a su derecha la imagen de otra persona está totalmente borrada aunque las letras que quedan del nombre pueden aludir a “Eleazar”. Este nombre es suficiente para suponer que se trata del milagro de volver la vida a Eleazar, es decir, Lázaro. Pero la cripta descubierta aun ofrece más información.

En la pintura descubierta se ven hojas de vid con cruces y, a la derecha, se ve un hombre de pie, con túnica roja, con su mano estrechando la de otro hombre arrodillado. Encima del hombre de la túnica roja está escrito en griego la palabra “el salvador”. Por su parte el hombre arrodillado se apoya en un palo y debajo de sus pies hay escritas una o dos palabras muy deterioradas, pero de las letras que aún quedan se puede deducir que su significado es: “el ciego”. Si esto es así entonces la pintura representa a Jesús curando al ciego.

El Nuevo Testamento recuerda que Jesús curó a muchos ciegos: a Pertiamos, hijo de Tiamos; al ciego de Sidón, a quien Jesús se llevó fuera de la ciudad y allí le curó; o al ciego de nacimiento en el pasaje en el que los discípulos preguntaron: “¿de quién fue la culpa de que naciera este ciego?” Entonces dijo Jesús: “de nadie, no es su culpa, ni de sus padres, solamente para ver los milagros de Dios”.

Estas son historias narradas en el Nuevo Testamento y han tenido que esperar casi dos mil años para que pudiese saberse el lugar exacto en el que se desarrollaron los hechos: más allá del Jordán, en tierras jordanas.

La búsqueda del lugar del bautismo de Cristo siempre ha sido una constante a lo largo de los años y han sido varios los lugares que han sido excavados en busca de testimonios que lo acrediten. Mohammed Waheeb el arqueólogo jordano que descubrió los restos de Betania, siguió fielmente los hechos narrados en la Biblia y posteriores testimonios de peregrinos para localizar el emplazamiento. Cerca del río Jordán se han localizado los restos de cinco iglesias conmemorativas, que fueron construidas por los primeros creyentes. Estos templos fueron descritos cuidadosamente por peregrinos y visitantes que recorrieron estos lugares a lo largo de la historia cuyos testimonios más antiguos se remontan al siglo V. Las descripciones realizadas a lo largo de los años siempre las relacionaron con el lugar del bautismo de Jesús situándolo en la ribera este del río.

La existencia de estas iglesias se hizo constar, y fueron descritas, incluso durante el periodo islámico, lo que demuestra la importancia del lugar y también la coexistencia pacífica y natural de ambas creencias, hecho que aún perdura en nuestros días.

Desde la época de Jesús hasta el siglo VI, el área y sus asentamientos se conocieron con distintos nombres: Betábara, Ainon o Saphsaphas y formó parte de las primeras rutas peregrinas cristianas entre Jerusalén, el río Jordán y el monte Nebo.

Así se describe y se nombra en el mapa mosaico del siglo VI que, con caracteres de la época, señala todo el territorio que engloba Tierra Santa. Este mapa, ubicado en la iglesia de San Jorge de Mádaba, despeja las últimas dudas que pudieran generarse.

Hoy en día el nombre árabe del lugar es al-Maghtas, es decir, “Lugar del Bautismo”. La tradición ha mantenido la importancia del lugar y la denominación que generó uno de los capítulos más representativos de la religión cristiana. Juan el Bautista inició y finalizó su misión en Jordania. Comenzó su ministerio en el río Jordán y en Makawer, igualmente en tierras jordanas, fue decapitado y servida su cabeza a Herodes en una bandeja en un palacio que se encuentra, igualmente, en tierras jordanas. Juan Bautista es hoy el patrón de los cristianos católicos romanos de Jordania.

Desde el año 2000, con motivo del año jubilar, ese trozo de Tierra Santa llamado Betania fue designado lugar de peregrinación oficial por la Iglesia Católica de Oriente, de igual manera que lo fueron Monte Nebo, Makawer, Tell Mar Elías o Anjara.

Sobre el lugar exacto donde se llevó a cabo el lugar del bautismo siempre ha habido dudas debido a los cambios orográficos producidos por el paso del tiempo, incluidos varios terremotos, que han llegado a desviar el cauce del río Jordán. Los arqueólogos siempre han mantenido sus dudas, pero parece que el misterio finalmente toca a su fin. El lugar se ha identificado como el sitio que se extiende desde Tell al-Kharrar (colina de Elías, en árabe Tell Mar Elías) y el área de la iglesia de Juan el Bautista, en la ribera este del Jordán, todo ello situado en territorio de Jordania muy próximo a la frontera israelí.

Tell al-Kharrar es el mismo lugar en el que se cree que el profeta ascendió a los cielos en un torbellino sobre un carro de fuego (2 Reyes, 2). También se cree que en Wadi al-Kharrar estaba la ciudad de Kerith Ravine donde Dios ordenó a Elías que se refugiara del rey Acab y la reina Jezabel.

Pero en relación a Betania todavía hay más relatos bíblicos. Fue en este lugar donde Jesús fue ungido por María, la hermana de Lázaro. El relato bíblico nos dice: “Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Allí lo invitaron a una cena. Marta servía y Lázaro estaba entre los invitados. María, pues, tomó una libra de un perfume muy caro, hecho de nardo puro, le ungió los pies a Jesús y luego se los secó con sus cabellos, mientras la casa se llenaba del olor del perfume. Judas Iscariote, el discípulo que iba a entregar a Jesús, dijo: «Ese perfume se podría haber vendido en trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres.» En realidad no le importaban los pobres, sino que era un ladrón, y como estaba encargado de la bolsa común, se llevaba lo que echaban en ella. Pero Jesús dijo: «Déjala, pues lo tenía reservado para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre»”.

Todo esto sucedió en estos parajes inmutables, exactos en la actualidad a como fueron en tiempos de Jesús, hace dos mil años, una época en la que comenzaba a escribirse, posiblemente, la historia más importante de la humanidad.

Y para cerrar cualquier posible debate, Juan Pablo II visitó y consagró la iglesia y los lugares de Betania el 21 de marzo del año 2000. El Vaticano reconocía y sellaba así el lugar exacto del bautismo de Cristo.

